

PRIMER ANIVERSARIO

Sr. Director:

El día 20 de abril se cumplió un año del fallecimiento de Luis Antonio Blanco García del Moral, en una colisión del tren y su coche, en el cruce de la Caseta de la Sendilla. Tenía 25 años. También allí, hace unos años, fallecieron en iguales circunstancias otras tres personas. Para nosotros, que tenemos que pasar por ahí diariamente, es un tormento recordar aquello.

Sucede que tenemos la majada en ese paraje. Antes íbamos hasta allí por el camino de los Herreros o del Morueco, pero las obras de traslado de tierras y piedras de los grandes camiones que bajan para la autovía lo hicieron tan difícil, que hasta se nos rompió el coche al remontar un alterón. Y además ya está intransitable, por lo que tenemos que llegarnos hasta ahí por el camino de Manzanares, y derivar por el de la Sendilla. Eso lo denuncié a la Guardia Civil en su momento. Sabemos los horarios de los trenes, para evitar coincidir con ellos, pero es que por allí la vía está honda, que parece que el tren viene por un túnel, y el camino está más alto, de forma que hay que bajar el morro hasta la vía para ver, pues hasta los hierbajos ocultan más la confluencia y con ese desnivel, casi eso domina al conductor. Y ni un aviso, ni señal de tanto peligro, ni el tren que pita, siquiera durante las obras. Y si embargo, no tenemos más remedio que transitar por ese paso todos los días, avivándonos más el recuerdo.

Nadie se nos ha acercado para orientarnos sobre responsabilidades. ¿Pero es que nadie es responsable de ello? Todo lo que relato, que puede verse sobre el terreno, ¿no habría tenido remedio de mediar todas las precauciones debidas? Nadie, nadie nos ha ayudado.

Que ésto sirva de aviso para situaciones semejantes.

FLORENTINO BLANCO HERNANDEZ



Luis Antonio Blanco
García del Moral

DEVOCION POR JESUS

Sr. director:

Soy una Hermana de Jesús, hace ya algunos años, aunque en mi corazón lo soy casi desde que tengo uso de razón; cuando mis padres visitaban en su hornacina a Nuestro Padre Jesús, recuerdo que siempre que lo tenía delante de mí sentía el mismo deseo: "si pudiera darle un beso". Mi deseo se hizo realidad, y la antigua Junta que presidía don Jesús Barrajón, "que Dios lo tenga disfrutando de su presencia", nos hizo el mejor regalo que se le puede hacer a un "morao", ¡pudimos besarle el pie!, y fue el día más feliz de mi vida. Podía ver a Jesús cara a cara y mirarle directamente a los ojos, me agaché y le besé un pie. Nunca olvidaré ese primer beso, esas primeras sensaciones y esos ojos que me miraban de tú a tú, como un amigo mira a otro. Desde ese día esperaba con ansiedad el momento que lo bajarán de la hornacina para volver a encontrarme con esos ojos y besarle ese pie bendito.

Cuando la Junta cambió a la actual, recuerdo que fui a La Paz con la misma ilusión de siempre; iba a mirar los ojos de mi "amigo" y darle el correspondiente beso que llevaba guardando todo el año, pero cuando llegué a encontrarme con El, me pusieron una medalla en los labios. No entendía nada, y con el corazón encogido, lo miré a los ojos como cada año; pero no pude dar ese beso tan ansiado durante tanto tiempo.

Me explicaron sus razones y lo entendí a medias. Decían que no querían que se deterioraran ni la mano ni el pie; pero entonces vinieron a mi mente imágenes como la de Jesús de Medinaceli, (al cual miles de madrileños besan los pies todos los viernes), o como la de Jesús del Gran Poder, (al que igual que el anterior la gran mayoría de sevillanos besan los pies), y sin que a sus correspondientes Juntas Directivas les moleste o piensen que por eso se van a deteriorar sus respectivas imágenes.

Si queremos ejemplos más cercanos, tenemos el Cristo de la Expiración que es besado por los daimieleños, y no olvidemos que está recientemente restaurado.

Pienso que si la Junta se puede gastar millones en una Casa Museo "preciosa", también se puede gastar en hacerle un pie o una mano nueva, si llega la ocasión, sin olvidar que las que tiene no son las auténticas; y ofrecerles a los hermanos y daimieleños en general, ese encuentro anual con su imagen sin quitarles la ilusión de besarle la mano o el pie.

Dándoles las gracias anticipadas por su publicación, reciban el saludo de una hermana morada.

UNA FERIGRESA

QUEJAS POR EL FUNCIONAMIENTO DE LA SANIDAD PUBLICA

Sr. director:

El pasado mes de noviembre, detectaron en mi esposa dos tumores. Después de una resonancia mandada por la doctora Ordóñez, del Hospital Provincial. El día 8 de enero se le inflamó el mayor de ellos, con derrame. Llamamos rápidamente al servicio de Urgencias del Centro de Salud de Daimiel, quienes llegaron con prontitud, y nos enviaron en ambulancia al servicio de Urgencias del Hospital de Alarcos de Ciudad Real. Aportamos la resonancia que ha habido hecho poco tiempo antes, pero allí le hicieron otra a las dos horas de ingresar. La destinaron a la 2ª planta y le administraron suero, pero como se agravaba por momentos, mi nuera fue a avisar al neurocirujano, quien hasta ese momento nada sabía de mi esposa. Al comprobar como estaba la situación, mi nuera nos llamó y tanto

mi hijo como yo, nos fuimos allí. Eran las dos de la tarde del día 9, y allí estaba el especialista neurocirujano y cuando le recetó lo que necesitaba mi esposa, ésta mejoró claramente.

Yo me quejé de lo pienso que es un funcionamiento no muy bien gestionado. Y contrasta con la conformidad de nuestros gestores políticos (del color que sean), que están conformes con esto.

El día 13 de enero, la llevamos en una ambulancia al Hospital Sur de Alarcón, que es privado y nos lo habían recomendado como muy eficiente. La operaron devolviéndole la salud. Desde aquí felicito al personal de aquel centro, médicos, ATS, anestesiastas, personal auxiliar..., a todos en general, por el buen trato que recibimos. Mi esposa es Victoria Sánchez Camacho.

LUIS GARCIA PARDO